

plementan este capítulo décimo—, Francisco Abad se ocupa del siglo XX, tomando como punto de partida a Ramón Menéndez Pidal y su escuela de discípulos directos y colaboradores en el «Centro de Estudios Históricos» de la «Junta para Ampliación de Estudios». En efecto, durante más de un cuarto de siglo las ciencias humanas en España tuvieron su asiento principal en este Centro, desbaratado por la Guerra Civil de 1936. Nuestro autor proporciona una nómina de sus miembros más destacados, ordenados en cuatro generaciones: la del 98 (el propio Menéndez Pidal, que suma a este vínculo el de su impronta krausista), la del 14, la del 27 y la del 36. Además de la de don Ramón, Francisco Abad se ocupa particularmente de la obra de dos miembros de la generación del 27, Amado Alonso y Dámaso Alonso. Por último, con el conocimiento de causa que le da el haber sido alumno de algunos de ellos, Abad Nebot nos habla de figuras clave de la generación del 36, tales como Emilio Orozco o Rafael Lapesa. Trasluce de estas semblanzas finales una especial delectación. El profesor Abad sabe que el mejor homenaje que puede rendir a sus maestros consiste en transmitir a las nuevas generaciones de estudiantes su legado y su memoria.

En esencia, a lo largo de casi trescientas páginas el lector ha podido asistir al relato de una aventura: la de cómo la reflexión sobre la literatura española se ha ido enriqueciendo y transmitiendo sin pausa desde el siglo XIII hasta llegar a nuestros días, en los que la recoge directamente de la mano de sus más recientes protagonistas el autor de esta obra.

ARANTXA AGUIRRE CARBALLEIRA

BOIXAREU, Mercè - LEFERE, Robin (coordinadores), *La Historia de España en la Literatura Francesa. Una fascinación....*, Castalia, Madrid, 2002, 850 págs.

La intensa relación cultural y literaria entre Francia y España había dado lugar a numerosos estudios, pero poco se había escrito sobre las representaciones culturales como tales, y menos sobre sus orígenes históricos. La historia ficcionalizada como generadora y propagadora de visiones más o menos estereotipadas del Otro abre un marco de referencia interdisciplinar que no sólo responde a una creciente demanda por parte de diferentes ámbitos académicos, sino también a la saludable curiosidad de un público más amplio.

Tanto la iniciativa de esta investigación como su coordinación se deben a Mercè Boixareu (UNED) y Robin Lefere (Universidad Libre de Bruselas), que han reunido a más de cuarenta investigadores procedentes de universidades españolas, francesas, belgas y canadienses para afrontar este reto desde la propia diversidad. El proyecto era ambicioso y el resultado muestra el saber hacer de todos ellos dentro de la flexibilidad que requería el estudio y, sin embargo, con una dirección firme que hace la lectura del volumen cómoda y adaptable a las expectativas de un público diverso.

La hipótesis fundamental sobre la que descansa la investigación es el origen histórico de las representaciones del Otro y la pertinencia de los textos de ficción como lugar de elaboración y medio de difusión de las mismas. Se abordan por tanto las representaciones desde la narrativa, el teatro y la poesía, integrando ocasionalmente la literatura no ficcional, como, por ejemplo, los relatos de viaje. Sin embargo, los textos no propiamente

ficcionales, desde las memorias hasta el ensayo, han sido normalmente tenidos en cuenta como mediaciones.

Una amplia introducción articulada en tres facetas sitúa la problemática, planteando la presencia de la historia de España en la propia historiografía francesa y en los manuales franceses destinados a la enseñanza (otra gran generadora de representaciones). Finalmente, se introducen los estudios imagológicos realizados sobre el ámbito hispánico.

Posteriormente, los artículos, ordenados cronológicamente —por siglos— se engarzan en una «trama conductora», anclada en el lado de la historia, que sirve de contrapunto a las múltiples proyecciones literarias. Concretamente, una presentación y una introducción histórica sitúan cada intervención. La diversidad metodológica que caracteriza los artículos, si bien crea en ocasiones expectativas difíciles de cumplir, aporta también esa amplitud necesaria para englobar personajes, temas, géneros, obras y autores individualizados, y en ocasiones también las representaciones plásticas.

Vemos desfilar por las 850 páginas del libro una España cambiante, hasta en una geografía que teniendo en común ese rasgo de más allá de los Pirineos, varía con las representaciones de lo español. También la literatura tomada en consideración es aquella escrita en lengua francesa por franceses pero también por esos belgas que buscaron en el conflicto con el imperio español sus propios mitos fundacionales, por autores magrebíes desde la proximidad tanto a España como a Francia, o por los exiliados españoles que a través de sus obras en francés llevan al límite la cuestión de la identidad.

Permanecen, eso sí, a lo largo de los siglos, los estereotipos negativos que desde el siglo XVI alimentan la leyenda

negra y que sobreviven a sus propias fuentes históricas para pasar a un fondo común, teñido de rivalidad, que se mantiene hasta el siglo XX. Ahora bien, las filias y las fobias se suceden según los contornos de la relación política entre ambos países, según la posición ideológica de cada autor, reflejando en negativo lo que la historia de España supone de historia de Francia.

La propia riqueza del estudio sugiere otras vías de aproximación que no son carencias sino perspectivas abiertas, como por ejemplo la «competencia» por la autenticidad referencial y la transmisión de los hechos que se va estableciendo con el desarrollo de la enseñanza generalizada o de la prensa, circuito de difusión especializado en el comercio ideológico. Otra expectativa creada por el libro, la de una metodología más unitaria, cede ante la necesaria complejidad de las relaciones tratadas y queda desde luego compensada por las reflexiones sobre la alteridad y sus funciones ofrecidas por los coordinadores en las Conclusiones.

A lo largo de las (utilísimas) Recapitulaciones y de dichas Conclusiones, los autores resaltan la productividad de la historia común a ambos países pero también de la propia literatura que con Don Quijote o Don Juan, amén de las autorepresentaciones que produce la literatura española con la picaresca, por ejemplo, contribuye a la elaboración de lo hispánico en la memoria colectiva. El Duque de Alba, el paraíso perdido andaluz, la lucha casi prometeica de la España republicana pero también la Conquista, el bandolero y la gitana, el desamparo de los ejércitos napoleónicos, la pasión y la crueldad... todo eso está en «las historias» de España que recrea y transmite la literatura francesa.

Nos queda esperar el segundo volumen de este estudio, que aportará el punto de vista complementario, analizando las recreaciones de la historia de Francia en la literatura española.

ESTER JUAN OLIVA

CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO, *Antes que todo es mi dama*, estudio, edición y notas de Bernard P. E. Bentley, Kassel, Edition Reichenberger, 2000, 330 pp.

A partir del año 2000, con motivo de la celebración del IV centenario del nacimiento de Calderón, han proliferado, afortunadamente, los eventos, ensayos y ediciones críticas sobre su obra. Dentro de este esfuerzo de recuperación y revisión de un clásico de tamaño importancia se sitúa esta edición de Bernard Bentley. La elección de esta obra resulta muy pertinente si se tiene en cuenta que no ha gozado de estudios críticos individuales en los últimos dos siglos y que por ello se ha dejado a menudo fuera del canon calderoniano (entre los colectivos se halla el muy conocido de Valbuena Briones). Sin embargo, hay que mencionar que en sus tiempos fue una de las comedias más conocidas y apreciadas por el público español.

La primera advertencia a los lectores es la de que va destinada a aquellos que ya conocen el teatro de nuestro dramaturgo. Seguidamente, el profesor Bentley realiza en esta edición un minucioso trabajo de investigación, que ahonda en la aportación de prácticamente todos los datos posibles sobre esta comedia. Cabe destacar su previo conocimiento y análisis de esta obra calderoniana en varios artículos

publicados en revistas y congresos especializados. El autor nos va conduciendo a través del estudio mediante una sabia mezcla de los estilos divulgativo y erudito y de un aparato de notas que contribuye a clarificar la diversificación de las distintas versiones y los puntos más complicados. Nos introduce, en primer lugar, en aspectos externos tan relevantes como la fecha de composición, las representaciones que de la obra se realizaron, y los actores, actrices y compañías que la interpretaron. Posteriormente se nos guía por la intrincada senda de las versiones existentes (manuscrito de la Biblioteca Nacional y distintas impresiones), para adentrarse después en el aspecto puramente formal de la trama y la versificación, el análisis métrico y su inserción en el género de capa y espada. De aquí pasamos al estudio interno de la obra, a través de los personajes y sus conexiones con los de otras obras calderonianas, el ambiente lúdico, conformado por los diálogos y el humor verbal, así como por la ruptura humorística de la ilusión escénica y el distanciamiento de los espectadores, provocando, según el editor, la reflexión metateatral y evitando así la fosilización crítica por las fórmulas de las convenciones, el juego de simetrías utilizado tanto en el reparto como en la organización de la trama, la puesta en escena y el lenguaje. Otro de los aspectos destacados en esta edición es el reflejo de la sociedad que se observa en la comedia calderoniana, aunque distorsionado, lógicamente, por la artificialidad estética y por el enredo, lo que provoca en el público la reflexión sobre la realidad y sobre el constructo dramático constituido por la comedia. Se trata, según el autor de este estudio, de un proceso catártico que tiene lugar a partir de la risa del público y que le conduce a observar sus propias circunstancias y